

¿Cómo ayudar a los alumnos a que reflexionen sobre sus propias notas?

EVALUACION

ROSA MARIA PASCUAL

En la primera reunión que se tiene con los padres se les dice que es como una información de cómo va progresando su hijo en los estudios. En cómo la viven los propios alumnos funciona como una extraña motivación: suena, muchas veces a amenaza («ya veréis en la próxima evaluación»), otras veces como recompensa («por fin lo logré: aprobé todas porque me maté a estudiar») y no pocas como sorpresa («la primera evaluación ha venido, nadie sabe cómo ha sido»).

«Pronóstico»

Los alumnos más inteligentes, los que tienen una relación con el tutor muy educativa, utilizan la primera evaluación como una auténtica *autoevaluación*: comparan sus expectativas con sus resultados: reflexionan sobre los procedimientos que resultaron y sobre los que fallaron...

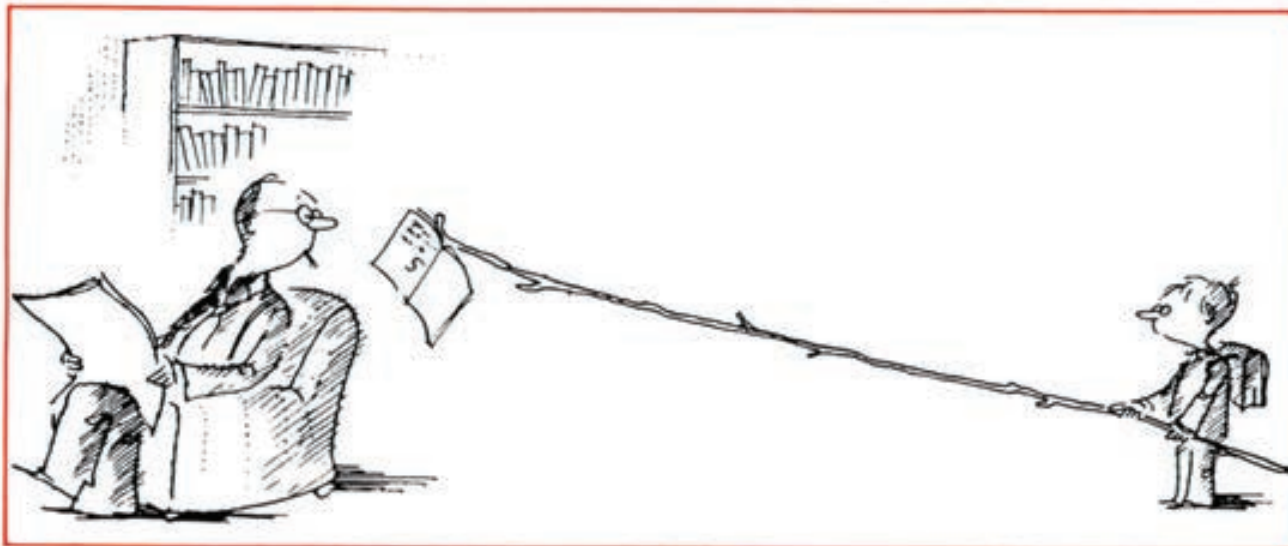
Los profesores y jefes de estudio utilizan, no pocas veces, la evaluación como un procedimiento de *diagnóstico* de la marcha de la asignatura: cómo se planteó, planificó, se va desarrollando, rentabilidad de las actividades previstas, acomodación o no personalizada al ritmo de cada alumno...

Evaluar significa, muchas veces, más que controlar o sacar estadísticas, apreciar la relación entre las actitudes y

resultados, entre motivación e interés y resultados, entre exigencias del programa y capacidades reales de los alumnos.

Algunos profesores en la primera evaluación, y la mayoría en la tercera, empiezan a utilizar la evaluación como un *pronóstico* de los resultados globales del curso y de los concretos de cada alumno. Vista la trayectoria, el ritmo, los logros y lagunas, empiezas un poco a predecir cuál va a ser el resultado final.

Los mejores utilizan la evaluación como un cauce cualificado de *comunicación*, ante todo el profesor y tutor con el alumno: pero, también con la familia del mismo. Comunicación que quiere decir observaciones, preocupaciones, experiencias, proyectos y su seguimiento.



«Caso»

Javier: 7.º de EGB: 5 asignaturas suspendas en la primera evaluación.

Es el mediano de tres hermanos. Es el que incordia siempre: a sus hermanos y a todo el mundo. Por su culpa (le chillan) todo el mundo vive en vilo. Intellectualmente normal, entendiendo todo a la primera. Da imagen de duro: pero deja entrever con relativa frecuencia su sensibilidad.

Los padres fueron al colegio; al volver, la madre entra en la habitación furiosa: «¡Eres la vergüenza de tus padres! ¡Menudo bochorno hablando con tus profesores! Ya lo sabes: tu padre no te volverá a dirigir la palabra hasta que apruebes. Eso sí, te dará los buenos días porque es educado. Eres un mentiroso. Lo lei en un cuaderno que tenía tu profesor. Javier: vago, mentiroso y mimado. ¡Claro! Tú repitiendo a todas horas: mi madre me deja..., mi padre me dice que... ¡Y todo te lo inventas tÚ! ¡O apruebas en junio o vas castigado a un internado hasta que saques el grado!».

El padre pasó por delante de la puerta, se detuvo, le miró con cara de mucho enfado y, sin decirle nada, pasó de largo.

Todos los profesores, menos el de Lengua, al hablar de Javier lo hicieron despreciándolo, algunos insultándolo.

Tiene una profesora particular de Matemáticas: al principio no hacía los ejercicios y está inquietísimo. Era difícil dialogar con él porque ni siquiera contestaba ni atendía. Después de un mes, su actitud cambió: suele estar aten-

to casi toda la hora, hace los ejercicios y hasta se esfuerza por presentarlos mejor. Poco a poco va contando lo que piensa y lo que se le ocurre. Lo último que dijo fue: «No quiero a mis padres: estoy harto de ellos; irme a un internado tiene la ventaja de que así me marcho de casa». No quiere estudiar y querría ir a vivir con su abuela. La profesora de Matemáticas piensa que nunca le ha mentado.



ACTIVIDADES

1. Imagínate que eres el padre o la madre de Javier: invéntate lo que le dirías tú a Javier si fueses su padre o su madre.
2. Cómo crees que deben o pueden reaccionar los padres ante las notas de un hijo.
3. Haz una lista de las frases típicas que suelen decir ante las notas: los padres usan frases como éstas...
Los profesores suelen decir cosas como éstas...
Los alumnos solemos hacer estos comentarios sobre nuestras notas...
4. Las notas tienen muchos nombres: notas, calificaciones, evaluación, resultados, registros... Haced una lista de todos los nombres que se les da a las notas y tratad de entender lo que se quiere decir con cada uno de esos nombres. Si vosotros tuvieseis que inventar un nombre para llamar a las notas, ¿cómo las llamaríais para expresar lo que os gustaría que fuesen las notas?
5. En toda tu historia, desde que estás en la escuela, ¿cuál fue la nota que más alegría te dio y por qué? ¿y cuál fue la que más te fastidió y por qué?
6. Si los profesores tuviesen que poner os notas de «salud»: ¿en qué aspectos tendría que fijarse? ¿qué notas pondrían? ¿se les echaría la culpa a los alumnos de sacar malas notas? ¿cómo se haría la recuperación?
7. Si los niños tuviesen que poner notas a los animales domésticos: los perros, los gatos, los canarios, las gallinas... ¿en qué cosas se fijarían para ponerles las notas? ¿qué nombres pondrían a esas notas? ¿cómo podrían enterarse los animales de esas notas? ¿se os ocurren actividades de recuperación para un animal doméstico?
8. Si los zoólogos y veterinarios tuviesen que poner notas a los animales salvajes que viven en libertad: ¿en qué cosas se fijarían para ponerles notas? ¿quiénes serían los que sacarían mejores notas? ¿y los peores?
9. Si fuesen los propios alumnos los que evaluaran a los profesores: ¿qué siete cosas os parecen las más importantes que se deben evaluar en un profesor? ¿cómo sabríais qué clasificación ponerles: en qué os fijaríais? ¿qué les pasaría a los profesores si los alumnos les evaluaran?
10. Si fuesen los propios alumnos los que tuviesen que evaluar a sus compañeros y autoevaluarse, ¿cómo se podrían organizar esas evaluaciones? ¿cuáles serían sus mayores ventajas? ¿cuáles serían sus mayores inconvenientes y peligros?
11. Cuéntanos tu caso: cada uno de los alumnos suele tener dos o tres situaciones difíciles, conflictivas, especialmente curiosas respecto a las notas que le han ido poniendo en la escuela. Mándanos, por escrito, tu caso.
—El día en que recibí mi primer suspenso.
—Conoci a un compañero que sólo vivía para la nota, no para saber.
—Llevo cinco años seguidos en que no saco más que suspensos en todas las evaluaciones y me siento...
—Ya van cuatro veces que un profesor me califica a mí mejor que a un compañero que tiene sus ejercicios exactamente igual a los míos.
—Cuando apruebo y saco buenas notas nunca me dicen nada. Cuando suspendo siempre tengo bronca o castigo.

